

Sólo para peatones

Con este título ha publicado la revista inglesa *Architectural Review*, en su número de febrero de 1961, la siguiente información:

"Se habla mucho de restaurar la supremacía de los peatones en las calles de las ciudades—especialmente en las calles de comercio—, pero no se hacen demasiadas cosas para llevarla a cabo. Tal es el dominio que el coche ha llegado a ejercer sobre la vida del hombre en las ciudades modernas.

"Es cierto que se ha hecho el centro comercial de Coventry y otros lugares de peatones en nuevas ciudades. Pero éstos son proyectos nuevos. Las calles comerciales en el centro de las ciudades antiguas plantean un difícil y urgente problema. En Gran Bretaña se ha conseguido poco para separar los peatones y los coches.

"En el Continente americano se han hecho varios experimentos prometedores.

"En el número de noviembre de 1959 dimos un reportaje sobre la transformación temporal de una calle comercial importante de Toledo, Ohio, en un paseo para peatones.

"En dos ciudades de Argentina (Buenos Aires y Córdoba) han quedado reservadas a los peatones, de forma permanente, desde las diez de la mañana en adelante, algunas calles comerciales importantes. Colonia (Alemania) tiene calles con una reserva parecida. Este es un precedente que podría muy bien ser seguido en ciudades inglesas congestionadas, en calles donde sería impracticable el cortar el tráfico rodado en las horas punta.

"También ha tenido lugar en Ottawa (Canadá) un experimento parecido al de Toledo, que constituye el objeto de esta información. El pasado mayo fué transformada temporalmente una populosa calle central—Spark Street—en un paseo comercial. El tráfico rodado quedó cortado, aunque al no tener las tiendas otro acceso posterior, fué permitida la entrada a los vehículos con mercancías, por la mañana temprano y por la tarde, a última hora. El pavimento se hizo de nuevo. Los dos extremos de la calle, de media milla de longitud, quedaron cortados al tráfico. A lo largo de la calle se colocaron, en unas cubas, 50 árboles (entre 20 y 25 pies de altura). Se situaron unos asientos de fibra aglomerada de vidrio, junto con unos macizos de flores, estanques y fuentes, un terreno de juego para los niños y un quiosco de información turística. Asimismo dos cafés situados en la acera se aislaron con arbustos y se protegieron con toldos.

"Este proyecto, que Ottawa tiene que agradecer a la iniciativa de los comerciantes de la calle, se continuó como experimento hasta el mes de octubre, que volvió el tráfico rodado, con la renovación de todos los conflictos que esto lleva consigo. Pero se están estudiando por un comité de investigación los resultados del experimento, y como consecuencia de la información de este comité se tomará una decisión sobre si se estima que el proyecto sea permanente. Aparte de la buena acogida dada a este proyecto por el público, existe una esperanza en el hecho de que el cierre de Spark Street al tráfico rodado forma parte de la propuesta del plan de urbanismo que está ahora llevando a cabo la National Capital Commission."





British cities can learn from an experiment recently conducted in Ottawa, where a central shopping street, Sparks Street, above, was closed to wheeled traffic and transformed, below, into a pedestrian mall. Instead of being crowded on to narrow pavements and able to cross from one side to the other only when traffic was held up for them by police, the citizens of Ottawa were able, for a few months, to stroll about in comfort, enjoy the gardens and look at the shops. The transformation, though only temporary in the first place, may yet be made permanent. For further details see page 136.



En el número 12, del mes de diciembre de 1959, publicó esta Revista una Sesión de Crítica de Arquitectura en que se propugnaba esta solución para una de nuestras calles madrileñas más comerciales y más abru-

madoramente congestionadas por el tráfico. La calle de Preciados.

Remitimos al lector a este número, y como recuerdo insertamos estos párrafos de aquella Sesión:

"Cuando se dispone de un tan excepcional clima como el de Madrid, cuando el andar por estas calles madrileñas ha sido y es una tan estupenda y deliciosa cosa, es lamentable perderla por no saber dar solución a este problema del tráfico. Que alguna debe de tener. No ha sido solución la de establecer sentido único en unas determinadas calles, porque en lugar de facilitar el tráfico lo que ha hecho es complicarlo, toda vez que los coches, para llegar a un sitio determinado, tienen que dar más vueltas debido precisamente a ese sentido único.

"Los barceloneses, gentes tan finas y de tanto sentido, han hecho una prueba en su ciudad que convendría tomar en consideración aquí en Madrid. Han cerrado al tráfico rodado la calle del Obispo, contigua a la Catedral, porque en ella es costumbre que tengan lugar manifestaciones ciudadanas que requieren reposo y tranquilidad. Han cerrado la calle al tráfico, como se dice antes, y han variado el suelo de la calle, suprimiendo las aceras o, si se quiere, convirtiendo toda la calle en acera. La calle ha quedado muy bien, sirve perfectamente al uso previsto y no ha producido conflicto ninguno de tráfico.

"El comercio tiene necesidad asimismo de reposo y tranquilidad. Las gentes vamos por las calles viendo los escaparates, por ejemplo en la acera de la derecha, y de pronto se le antoja a uno algo en una tienda de enfrente. No hay quien cruce por las buenas: hay que buscar el paso de peatones, llegar hasta él, una vez que se encuentra tiene que encenderse la luz verde. Todo ello difícil y complicado. El comerciante de la acera de enfrente acaba de perder un cliente.

"¿Por qué no se sigue el ejemplo de Barcelona, pongamos por caso, en la calle de Preciados? Si esta calle quedase libre de tráfico rodado, no hablemos de modificar su pavimento, porque ya hace bastantes obras en las calles nuestro Ayuntamiento para que le sugiramos una más; pero, en fin, con que el madrileño pudiera andorrotear por allí a su antojo, se habría conseguido una deliciosa vía de paseo y de convivencia ciudadana y los comerciantes es seguro que verían muy notablemente aumentadas sus cifras de ventas.

"Y puestos a soñar, quizá otros comerciantes, a la vista del éxito de esta calle Preciados, llegasen a soluciones parecidas en sus barrios respectivos, con lo que nuestra ciudad podía disponer, a gusto de todos, o al menos de bastantes, de unos agradables recintos, lugar de reposo y esparcimiento. Y al tiempo divertidos y animados.

